universo, Ser de los seres, Abismo infinito de perfecciones, Océano inmenso de todos los bienes? ¿como habeis tenido á bien abatir vuestra incomprehensible grandeza, hasta mi baxeza, y daros á este hombre tan vil y miserable, á este ingrato, á este pérfido, que no ha hecho nunca mas que irritar vuestra cólera por sus culpas? ¡O bondad inefable! ¡ó caridad inmensa! ¡ó generosidad nunca bastantemente admirada!* Venid y escuchad todos los que temeis al Señor, y os contaré las gracias incomparables que ha hecho á mi alma. Ha baxado de los Cielos para visitarla, se ha inmolado para rescatarla, la ha dado su propia Carne en manjar, para alimentarla, curarla y fortalecerla.

Levanta, alma mia, levanta los ojos de tu espíritu hácia el Cielo, y considera á tu Divino Salvador sentado á la diestra de su Padre en un Trono de gloria, recibiendo los homenages de toda la Corte celestial; y conviértelos hácia ti, y mira este mismo Salvador en tu pecho, donde toda su gloria parece eclipsada, su grandeza anonadada, su poder destruido, y como aniquilado. ¿Puede dexar de sorprehenderte tal mudanza?

* Venite, et audite omnes qui timetis Deum, quanta facit animæ meæ.——*Psalm.* 65, 16.

Considera tambien con que ojos el Padre Eterno, todos los Santos, y los Bienaventurados del Cielo, miran al Divino Jesus en tu pecho. ¿Quales deberán ser sus sentimientos al verle reducido á un tan vil estado por tu amor?

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¿Y que os retribuiré, Señor, que os retribuiré por este inestimable beneficio? ¿Que pruebas os daré de mi reconocimiento?* Pero ¿que puedo hacer y por Vos, débil y pobre criatura, mas que bendeciros y daros gracias, publicar vuestras bondades y cantar vuestras misericordias? Bendice, pues, alma mia, bendice al Señor; y que mis entrañas alaben su santo nombre: que todos mis huesos digan: Señor, quien como Vos, que habeis hecho cosas tan admirables en favor mio, que habeis humillado los Cielos para baxar á mí, y que me habeis concedido todas las cosas dándoos á Vos mismo. Criaturas del Cielo y de la tierra, que sois obras del Señor, bendecidle conmigo,† celebrad sus alabanzas, publi-

* Benedic anima mea Domino: et omnia quæ intra me sunt, Nomini Sancto ejus.—*Psalm* 102. 1.

† Cantate Domino, quoniam magnificé fecit: annuntiate hoc in universa terra.—*Isai.* 12. 5.

cad su gloria y su bondad, ayudadme á darle señales de mi perfecta gratitud. ¡Ah, Señor! ¿quien nunca se habria atrevido á esperar que Vos llevaríais vuestra magnificencia hasta este punto, en favor de una criatura tan indigna como yo? Mi corazon se derrite de amor y reconocimiento quando pienso en ello, y no puedo cansarme de daros gracias.

ACTO DE AMOR.

¡Ah! ¿como podré yo dexar de amar á un Dios tan lleno de bondad, que me da pruebas de un amor tan tierno, tan ardiente, tan generoso? Os amo, pues, ó Dios de amor, Dios de bondad, Dios de misericordia. Os amo con toda la extension de mi corazon, con todas las fuerzas de mi alma, con toda la capacidad de mi ser. Por lo ménos os amo por deseo, con un amor inmenso, infinito, eterno, con un amor que encierra todo amor. ¡Oh! ¿que no tenga yo un millon de corazones infinitamente ardientes y perfectos, para amaros con una fuerza, con un ardor, con una perfeccion infinita? Angeles y Bienaventurados del Cielo, prestadme, os suplico, prestadme vuestro corazon para que pueda amar perfectamente á mi Dios; ó á lo ménos derramad en el mio todos los fuegos y llamas

del vuestro, para que pueda amar mas ardientemente un objeto tan amable. Si mis ruegos fuesen oidos, y mis deseos cumplidos, mi corazon arderia en el amor mas abrasado, en el mas tierno, en el mas perfecto que todo el poder de Dios puede encender en el corazon de una criatura, para corresponder en alguna manera á las bondades infinitas que mi dulce Jesus tiene por mí en este Misterio. Pero como todos estos sentimientos no son sino unos deseos é ideas, cuya execucion no es posible, os sacrifico mil veces, ¡ó Jesus mio! sí, os sacrifico mil veces este corazon que Vos me habeis dado. Os hago de él mil víctimas y mil holocaustos: os consagro mil veces todos sus afectos, sus inclinaciones, sus deseos; y os ofrezco para suplir á su imposibilidad, todo el amor de vuestro Divino corazon, y del de todas vuestras criaturas.

ACTO DE GOZO.

Yo que tu Divino Jesus se ha dado á tí, ó alma mia, goza apaciblemente su posesion, gusta quan dulce y amable es, quan dichoso el que le posee; llénate de su espíritu y virtudes. ¡Que yo os posea pues, ó Divino objeto, que yo os posea en medio de mi corazon! En él residís por mi gran

dicha: en él sois todo para mí, como mi bien, mi tesoro, mi alegría, mi corona y mi felicidad. ¡O quan feliz soy! pues toda mi gloria es teneros conmigo, y estar unido á Vos.* Quiero decir como vuestro Apóstol en el Thabor: ¡que bella mansion es esta! Sí, que bella mansion estar con Jesus, á quien tengo la fortuna de poseer. Aquí gozo en su persona del mismo objeto que hace en el Cielo la felicidad de los Bienaventurados: bebo en la misma fuente: me embriago con el mismo néctar: me ahogo en el mismo torrente de delicias. Si no gusto igualmente su dulzura, es porque lo estorba mi flaqueza. ¡O Jesus mio que estais en medio de mí! haced, os pido, de mi alma un pequeño Cielo; haced un Paraiso de delicias, para que saciado de vuestros inefables placeres, no corra mas en pos de las fatales dulzuras del pecado, ni de las insípidas consolaciones de las criaturas.

Derramad en mi corazon vuestra alegría, vuestra paz, vuestra luz, vuestra pureza, vuestro amor, vuestra justicia. Hacedlo pasar del vuestro al mio.† Comunicadme vuestro Divino Espíritu, para que en adelante no viva sino en Vos, por Vos y para Vos. Amen.

* Mihi adhærere Deo bonum est.—*Psalm* 72. 28.

† Vivo autem jam non ego, vivit veró in me Christus.—*Gal.* 2. 20.

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Padre Eterno, Vos me habeis dado hoy vuestro único Hijo: le poseo dentro de mí, como un don que Vos y él me habeis hecho, y como en bien que en consecuencia de este don me pertenece verdaderamente. Os le vuelvo y ofrezco en calidad de víctima para pagar quanto os debo. Este es, ¡ó gran Dios! este es mi holocausto, para honrar la grandeza infinita de vuestra Magestad, y la Soberanía de vuestro Imperio, de quien todas las cosas dependen. Esta es mi Hostia Eucarística para daros gracias por todos vuestros beneficios. Esta es mi víctima de expiacion, para daros satisfaccion de todos mis pecados. Esta es mi Hostia pacífica, para obtener de Vos todas las gracias que me son necesarias para mi salvacion y perfeccion. Me uno á esta Divina Víctima, y me ofrezco á Vos con ella. Me uno á toda la infinidad de la gloria que os procura, á toda la inmensidad del amor que os acarrea, á todo la excelencia de la alabanza que os da, á toda la perfeccion del Sacrificio que os ofrece, á toda la santidad de los obsequios que os hace. Os ofrezco su

amor para reparacion de mi frialdad é indiferencia, su humildad para reparacion de mi vanidad y orgullo, su dulzura para reparacion de mis iras y arrojos, su paciencia para reparacion de mis impaciencias y prontitudes, su pureza para reparacion de mis impurezas y manchas, su obediencia para reparacion de mis desobediencias y rebeliones, su probeza y desinteres de las cosas criadas para reparacion de mi avaricia é inclinacion á las criaturas; en una palabra, todas sus virtudes y perfecciones para reparacion de todos mis vicios y defectos; y os suplico me concedais por sus merítos todas las gracias que necesito. No solamente os ofrezco esta Divina Victima por mí, sino tambien por toda la Iglesia del Cielo; quiero decir, en honra de todos los Santos y Angeles y singularmente de la Humanidad Sante de mi Salvador, y de la Santísima Vírgen, para daros gracias por todos los bienes y prerogativas de que los habeis colmado, y para rendiros todos sus justos deberes. Os la ofrezco por toda la Iglesia de la tierra, á fin de que tengais á bien conducirla por vuestro Divino Espíritu, llenarla de luz, de amor y de fuerza, conservarla entre los peligros y tentaciones á que sin cesar está expuesta, y multiplicarla y dilatarla por todo el mundo. Os la ofrezco por toda la

Iglesia paciente, para que os agrade sacar del Purgatorio las Almas que expian en él sus pecados, y concederlas la entrada en el Cielo. Os la ofrezco, en fin, para reparar las faltas de todos los que no os tributan lo que os deben. Os amo en ella y por ella, por todos los que no os aman, os adoro por todos los que no os adoran, os alabo y glorifico por los que no lo hacen.

Me ofrezco y consagro tambien á Vos, ó Divino Jesus mio, para ser alternativamente vuestra víctima. Os consagro mi cuerpo, mi álma, mis fuerzas, mi vida, mis pensamientos, mis deseos, mis acciones, y todo lo que me corresponde, para emplearlo únicamente en vuestra gloria. Disponed de mí como querais: Vos sois absolutamente mi Señor; me pongo en vuestras manos, cumplid vuestros designios, executad en todo vuestra adorable voluntad.

ACTO DE PETICION.

Divino Jesus mio, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor os habeis dignado venir á esta miserable criatura, y daros á ella en alimento, obrad en mí, os pido encarecidamente, los efectos de este admirable Sacramento: lavad y purificad mi alma de todas sus iniquidades, por la virtud de vuestra Sangre preciosísima:

destruid en mí el imperio del pecado, estableced vuestro Reyno, derramad en mi corazon vuestras divinas virtudes de caridad, de obediencia, de humildad, de paciencia, de dulzura, de amor á la Cruz, y todas las otras: hacedme vivir de vuestra vida divina: iluminad mis tinieblas, fortificad mi flaqueza, destruid mi malicia, ponedme en vuestras sendas, acercadme á Vos para que os siga, libradme de los peligros á que me hallo expuesto sin cesar, protegedme contra mis adversarios, y no permitais sea su preso. ¡O Salvador mio! ¡Vos sois mi solo recurso, mi solo asilo, mi única esperanza: de solo Vos espero el auxilio, no me abandoneis, os ruego. Las señales de bondad que acabais de darme, alimentándome con vuestra Carne y Sangre, no me permiten dudar de vuestro amparo. Os suplico que no sea frustrada la esperanza que tengo de experimentar sus buenos efectos.

OTRO ACTO DE PETICION.

¡O Divino Redentor mio, que poseo en medio de mis entrañas! Vos mismo veis el profundo abismo de mis miserias, compadeceos, pues, os suplico, y tened la bondad de remediarlas. Ved, Señor, la muchedumbre infinita de pecados con que estoy

culpado, el poco dolor que tengo de ellos, la poca violencia que me hago para expiarlos por la penitencia, y para corregirme por una nueva vida: ved á quan diferentes pasiones estoy sujeto, á quantos vicios soy inclinado, el afecto que tengo á mis placeres y comodidades: me hallo falto de fe, de esperanza, de caridad, y de todas las otras virtudes cristianas. Ved qual es la inclinacion de mi espíritu, qual la frialdad de mi voluntad, y la infidelidad de mi memoria para todo lo que toca á vuestro servicio y mi salvacion; la ligereza de mi imaginacion, la violencia de mi apetito, la licencia de mis sentidos, la facilidad con que me he entregado á toda suerte de vicios, y la obstinacion con que he perseverado en ellos: ved, en fin, qual es el futor y la terquedad de mis enemigos en destruirme, y que peligro corro de perecer á cada momento. ¡Ah, Señor! ¿no tendreis piedad de mi miseria? ¿Me dexareis sin socorro en la necesidad extrema en que estoy? Remediad, pues, os ruego, remediad todos mis males, socorred todas mis necesidades, dadme un verdadero espíritu de penitencia que me inspire un sincero dolor de mis pecados, que me los haga expiar por las austeridades y mortificaciones, y me conduzca á corregirlos por una nueva vida: hacedme victorioso de mis pasiones: des-

truid mis perversas inclinaciones y malos hábitos: romped toda la inclinacion que me tengo á mí mismo y á las criaturas: dadme una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente, y todas las otras virtudes en un grado eminente: abrid los ojos interiores de mi alma, para hacerla ver las verdades del Cielo: desterrad la tibieza é indolencia de mi corazon: llenad mi memoria de santas ideas: detened la ligereza de mi imaginacion: domad la rebelion de mi apetito: reprimid la libertad de mis sentidos: detened el afecto infeliz que tengo al pecado: sed mi escudo para librarme de los tiros encendidos de mis enemigos; en fin, tomadme sobre vuestros sagrados hombros, ó en vuestro seno amoroso, para llevarme como el aguila lleva sus polluelos, á vuestra morada celestial; no me dexeis, os suplico, sin que me hayais colocado en el bienaventurado descanso, donde no estaré expuesto á ningun peligro de perderme. Amen.

PROPÓSITOS.

Concededme ¡ó Salvador mio! que nada olvide para hacerme fiel á vuestra gracia, y que cumpla en todo vuestra adorable voluntad: os prometo que con el socorro de vuestra Divina gracia, que os suplico me concedais, me corregiré de todo lo que

os desagrada en mí. Haré particularmente mis esfuerzos para enmendarme de los defectos que creo os desagradan mas, *como tal* y *tal*. Os prometo tambien que me dedicaré con un singular fervor á la práctica de las virtudes y buenas obras; que particularmente executaré *tal* y *tal* cosa por vuestro servicio; en fin que no viviré ya en adelante sino para Vos. Esta será mi divisa;* *Anima mea illi vivit.*

ACCION DE GRACIAS REMOTA.

Bendito seais eternamente, Dios de mi corazon; eternamente os sean dadas gracias por el beneficio inestimable que me habeis concedido hoy dándoos á mí en alimento. Todos los Santos, todos los Angeles, todas las criaturas del Cielo y de la tierra os bendigan y den siempre gracias.

Desearia ardientemente no ser ingrato al favor que he recibido de Vos, ¡ó Divino Redentor mio! ¿mas que accion de gracias será proporcionada á la grandeza de este beneficio? ¡Ah! Solo Vos sois digno de Vos mismo: sed pues, Vos mismo, os suplico, mi accion de gracias: yo os las doy, pero por Vos mismo.

¡O fuego devorante y consumidor que

---

* Psalm, 21. 31.

hoy he recibido dentro de mí! ¿por que no destruis todo lo que os desagrada? No os compadezcais de mí en esta parte, abrasad, devorad, consumid sin reserva todo lo que no os sea agradable.

Hacedme experimentar los efectos de vuestra visita, ¡ó Divino Jesus mio! sacándome de mis miserias, y transformándome en un hombre nuevo. ¡Ah! ¿que se dirá si siempre soy el mismo, habiendo Vos venido expresamente del Cielo con el designio de mudarme? Haced, pues, os suplico, esta dichosa mudanza; transformadme en Vos enteramente.

Grande y admirable Misterio, obrad en mí, os ruego: hacedme resentir los efectos de vuestra omnipotente virtud, librándome de mis flaquezas, y poniéndome en el estado en que mi Dios me desea.

¿Donde estan, pues, esas grandes riquezas, ó Jesus mio, donde estan esos dones preciosos que me habeis hecho esperar, y que yo aguardaba de vuestra liberalidad quando habeis venido á mí? ¡Me dexareis siempre pobre y miserable! ¡Ah! enriquecedme de los tesoros de vuestra gracia y sabiduría; mis ingratitudes pasadas no pongan obstáculo, ya que estoy penetrado de dolor.

Hoy os he dado mi corazon, ¡ó Jesus mio! me he consagrado enteramente á

Vos: renuevo, mi consagracion, y os protesto de nuevo, que Vos sois el único objeto de mi amor, y de todos mis deseos.

¡Ah! ¿que otro objeto hay en el mundo ¡ó Jesus mio! que pueda seros comparada en hermosura, en perfeccion, y en excelencia, y que me tenga un amor igual al vuestro? ¿Como, pues, os quitaré mi corazon para dársele á él?

Léjos de mí, viles criaturas, léjos de mí; dexad á mi Jesus la pacifica posesion de un corazon que tantas veces le he consagrado. Será en vano que os esforceis para robársele, porque he resuelto y prometido que él será siempre su único poseedor.

¿Te atreverás, alma mia, te atreverás á abandonarte todavía al pecado, despues de haber sido hoy santificada por la presencia del Divino Jesus? No, Divino Redentor mio, no; moriré ántes mil veces, que cometer ninguno con deliberacion por pequeño que sea. Me conservaré inviolablemente puro y limpio de toda fealdad de pecado con el socorro de vuestra gracia.

Piensa de veras, alma mia, en la obligacion que te impone el Augusto Sacramento que hoy has recibido, de llevar una vida santa. Es el Pan del Cielo, y el Pan de Dios. Despues de haberse alimentado de él, es preciso llevar una vida celestial y divina.